

LA NOVELA BIBLICA (*)

LA trascendencia de la Biblia, en cualquier aspecto y época en que se la considere, es innegable. Ciertamente ha tenido sus fases de descenso; pero, en general, podemos afirmar que, de un modo u otro, el artista, el literato, el pensador y el hombre de la calle, se han detenido a reflexionar sobre algún aspecto, personaje, episodio, máxima o expresión cualquiera del Sagrado Libro, y esa consideración, como un germen activo y provechoso, ha fructificado en su espíritu y su actividad. En nuestros días, tras una época de lamentable decadencia y apatía en los siglos XVIII y XIX, se observa un resurgimiento y la formación de una nueva actitud que se va extendiendo, aunque lentamente, del biblista o simple erudito a la masa popular; pasando por distintos medios de expresión más o menos afortunados.

* Resumen de la Tesis Doctoral presentada por M.^a de la Encarnación Varela Moreno bajo la dirección del Catedrático Dr. Don David Gonzalo Maeso el día 1 de Julio de 1974 en la Universidad de Granada, y juzgada por el Tribunal constituido de la forma siguiente:

Presidente: Dr. D. Federico Pérez Castro, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid.

Vocales: Dr. D. Darío Cabanelas Rodríguez, D. Andrés Soria Ortega, D. David Gonzalo Maeso, catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada.

Secretario: Dr. D. Miguel Gual Camarena, catedrático de la Facultad de F. y Letras de Granada.

Una de estas formas de expresión del espíritu bíblico es la novela, género tan en boga en nuestro tiempo, tan discutido y tan difícil de lograr con perfección en lo que al contenido bíblico se refiere.

Para un análisis acertado y homogéneo se presenta una grave dificultad: la variedad de estilos, las distintas motivaciones de los autores, su intencionalidad, etc; todo ello hace necesario un estudio de los autores en particular. Son muy distintos en sus narraciones un autor como Thomas Mann, por ejemplo, que escribe con notoria motivación política y cuyos personajes bíblicos son símbolo de algunas estructuras, o Rosenfeld, finalmente irónico al presentarnos a su rey Salomón, o Pär Lagerkvist, que esconde un problema religioso personal tras las páginas de su novela *Barrabás*. De esas diferencias se derivan obviamente unos estilos muy distintos entre sí, diferentes modos de tratar los temas y ajustarse a los textos, y aun en el mismo autor varían bastante, a veces, unas obras de otras, en cuanto al fondo y a la forma. Este es el motivo de haber dedicado una tercera parte del trabajo al estudio de obras y autores en particular, distinguiendo entre las novelas: las de tema netamente bíblico (Capítulo I), las que sólo contienen elementos bíblicos, aunque el tema no lo sea estrictamente (Capítulo II) y, por fin, las de título tomado de la Biblia, aunque ésa sea la única aportación a nuestro tema (Capítulo III).

En esta tercera parte hemos tratado de coordinar dos factores: cronología y nacionalidad, partiendo de las novelas del siglo XVIII hasta los últimos títulos aparecidos, dado que muchos autores actuales se han inspirado en novelas anteriores.

La Biblia fuente de inspiración universal

Durante muchos siglos se creyó que la influencia del pueblo de Israel en el área cultural había sido casi nula. Se exceptuaba, sí, todo el caudal de tradiciones y fondo litúrgico heredados por la Iglesia Cristiana de la Sinagoga, pero no mucho más. A tal desconocimiento ha contribuido quizá la falta de apertura del elemento judío, pero posiblemente la actitud hostil del mundo occidental ha jugado un importante papel en el aislacionismo y falta de apertura del sector judaico.

Hoy está totalmente demostrado que la influencia hebraica en Europa y aun en todos los países civilizados no se limita al campo religioso; también en la Lingüística, Filosofía, Ciencias, Literatura, Arte e Instrucciones sociales, el judío de la Diáspora ha depositado su semilla en los países que ha recorrido, y, de igual modo, en el mundo islámico, la cultura, teología, escriturística, derecho e instituciones en general, han recibido innegable influencia de este otro pueblo semita que durante tantos siglos y en tantos países han convivido con sus hermanos de raza y de lengua (¹).

El campo inmenso y sugestivo de las *Artes plásticas* es uno de los que más claramente ostentan la acción del influjo bíblico. Las figuras de la Biblia sirvieron al artista para reflejar una situación concreta: pensemos, por ejemplo, en el *Moisés* de Miguel Angel, más atlético que místico; su autor no se limitó a crear, según su concepción personal, la figura del caudillo de Israel. En el trasfondo de esa escultura subyace la alegoría del pontífice Julio II para cuya tumba fue esculpido el *Moisés*. Igualmente, el juvenil *David* del florentino Donatello es la encarnación de su pequeña ciudad-república, que se defiende valerosamente contra el ataque de sus gigantes adversarios.

De modo análogo los personajes bíblicos sirvieron al artista para reflejar un estado de ánimo concreto, como puede observarse en la diferencia entre la *Piedad* del Vaticano, obra de juventud de Miguel Angel, y la austera *Piedad* de la catedral de Florencia, o la aún más austera *Piedad Rodanini* de una estilización extraordinaria, obra de madurez del artista.

Si pensamos en *autores* de obras de arte bíblicas hemos de destacar entre muchos al genial pintor holandés *Rembrandt*; es el artista individual más interesado por los temas de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, y uno de los que mejor captan el espíritu bíblico en un ambiente nada fácil para su expresión artística. Al triunfar la Reforma en Ho-

¹ ROTH, CÉCIL: *La contribución judía a la civilización*, Ed. Israel, Buenos Aires, 1946.

GONZALO MAESO, D.: *El Legado del Judaísmo Español*, Editora Nacional, Madrid, 1972.

landa, disminuye notablemente la iconografía católica que llenaba las iglesias en los años anteriores, no obstante, a Rembrandt se le permite pintar, y como, por otra parte, los holandeses emancipados de España acogen liberalmente a los judíos expulsados de la Península, el pintor pudo contar con modelos étnicamente muy apropiados.

En cuanto a *temas y personajes*, los hay que se repiten incansablemente, como *David*, que va evolucionando según la mentalidad de la época: David joven, como el prototipo del caballero que lucha contra el mal (Platos del Tesoro de Chipre, del s. IV); David en su faceta menos ejemplar, el episodio de Betsabé (aventura muy disculpable en el s. XIV feudal); David triunfante sobre Goliat, típico del Renacimiento; David en su aspecto más realista, como un joven llamado a una misión quizá demasiado grande para él, según la concepción barroca de Rembrandt, etc.

Los mismos contrastes aparecen en otras escenas bíblicas; hay una diferencia abismal entre el *Salomón* carolingio de marfil del Louvre, y el barroco encuentro del rey con la Reina de Saba de la época de Rubens, donde el cortejo de los dos reyes es el retrato del ambiente de los palacios europeos del Louvre o de Schönbrunn; Salomón se va adaptando a la modalidad de una sociedad rica y sofisticada.

El Nuevo Testamento tiene también innumerables temas claves: *Cenas, Crucifixiones, Descendimientos*, etc., etc. Los españoles *Ribera, Velázquez, Murillo, Gregorio Hernández, Alonso Cano* y otros muchos, cuentan con una abundante producción bíblica en la que no nos es posible detenernos.

En el aspecto *musical*, dejando a un lado la posible influencia del canto sinagoga en el gregoriano —tesis defendida convincentemente por varios autores (²)— cabe señalar de un modo especial un género, el *oratorio*, una figura, *Händel*, ¿Un tema? Sería imposible determinar uno sin ser injustos con los demás. Quizá los *Salmos* sean las piezas tratadas más a menudo, pero no podemos olvidar las *Pasiones* u otros innumerables motivos del Antiguo y Nuevo Testamento.

² CORBÍN, SOLANGE: *El Canto Gregoriano*, en *La Música*, vol. I, pp. 83-90.

El *oratorio* tiene su germen en Italia; comenzó siendo una canción religiosa breve y sencilla, pero con Giacomo Carissimi adquirió gran desarrollo, y desde 1660 se usó en Viena en la época cuaresmal con forma escénica o puramente musical. La época de mayor perfección del *oratorio* corresponde a la de los cinco clásicos: *Bach, Händel, Haydn, Mozart y Beethoven*. El segundo de ellos, *Händel*, compuso 14 *oratorios* bíblicos (³), el más monumental de todos, *Messiah* (1742) es quizá una de las más emotivas traducciones musicales del Evangelio.

El siglo XX rompe los moldes musicales clásicos y románticos; el vanguardismo de *Strawinsky*, el estilo dinámico y audaz de su *Sinfonía de los Salmos* (1930) y de *Babel* (1955), o de su más reciente composición bíblica, *Abraham e Isaac* (1964) marcará la ruptura con la tradición clásica anterior.

Tanto *Strawinsky* como *Shönberg*, cada uno desde un polo distinto, marcan las directrices de la música moderna, de la que tampoco está ausente el elemento bíblico. Cabe preguntarse en qué medida influye la Biblia en este movimiento musical; sería un estudio interesante determinar el enfoque trascendente de los *espirituales negros* que fueron los precursores del *Jazz*. Ciertamente los negros americanos cantaban sus alegrías y sus penas, el esfuerzo en el trabajo, pero estos *worksongs* espirituales ilustrados por Mahalia Jackson no eran sólo la evasión del que se refugia en la droga del ritmo, sino también el gemido del hombre que se acoge a Dios y busca en El su liberación.

En estos últimos años han aparecido una serie de óperas *rock*: *Jesus Christ Superstar, Godspel*, etc., que revelan una audaz concepción de la música inspirada en temas bíblicos. *Jesus Christ Superstar* es quizá la más interesante por la originalidad que supone en 1970 una obra de este género. Sus autores, Tim Rico y A. Lloyd Webber, se proponen narrar la historia de Jesús en su faceta puramente humana; ésa es la característica de este tipo de obras.

³ *Joseph* (1743), *Israel in Egypt* (1736-37), *Joshua* (1747), *Deborah* (1733), *Jephtha* (1751), *Samsón* (1743), *Saúl* (1738-39), *Salomón* (1748), *Athalia* (1736), *Susanna* (1748), *Belthazzar* (1744), *Esther* (1720 y 1732), *Judas Machabaeus* (1746), *Messiah* (1742).

En España podríamos citar todo el caudal de cantos populares con alusiones más o menos directas a la Sagrada Escritura; concretamente en un género tan típicamente andaluz como el *Cante Jondo* que podría parecer más ajeno a dicha influencia, encontramos abundante material para nuestro tema en los distintos subgéneros: *saeta, villancicos, sevillanas bíblicas, martinete, soleares* etc.

La influencia de la Biblia en la *Literatura* es aún mayor. La sencilla piedad medeval nos ha legado una serie de obras en las que los temas evangélicos se repiten una y otra vez mezclados frecuentemente con leyendas mitológicas y fantásticas, o esmaltados de alusiones a personajes del Antiguo y Nuevo Testamento. Es frecuente en esta época la abundancia de anacronismos; las figuras evangélicas están adaptadas al carácter heroico del hombre medieval y no es extraño encontrar a los apóstoles como guerreros o como nobles de su tiempo.

Muy distintas de las anteriores son las monumentales obras de Milton, Víctor Hugo y Racine, los poemas intimistas de Vigny, Claudel y Peguy o los dramas bíblicos de Oscar Wilde y André Gide.

En la literatura actual abundan los autores que, sin dejar de inspirarse en la Biblia, lo hacen, sin embargo, desde un ángulo de personal identificación con los dramas sociales de su tiempo; sus personajes son los marginados, los presos, los enfermos, los refugiados, etc. En sus obras se encuentran actualizados los problemas del hombre del antiguo Israel y de todos los tiempos. Véase el siguiente curioso paralelo entre los sufrimientos del poeta y los que el Salmista describe, con visión mesiánica, en el Salmo 22:

“Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado?
Soy una caricatura de hombre, el desprecio del pueblo.
Se burlan de mí en todos los periódicos.
Me rodean los tanques blindados,
estoy apuntado por las ametralladoras
y cercado de alambradas
las alambradas electrizadas.
Todo el día me pasan lista.
Me tatuaron un número.

Me han fotografiado entre las alambradas
 y se pueden contar en una radiografía todos mis huesos.
 Me han quitado toda identificación.
 Me han llevado desnudo a la cámara de gas.
 Y se repartieron mis ropas y mis zapatos.
 Grito pidiendo morfina y nadie me oye,
 grito con la camisa de fuerza,
 grito toda la noche en el asilo de enfermos mentales,
 en la sala de enfermos incurables,
 en el ala de enfermos contagiosos,
 en el asilo de ancianos;
 agonizo bañado de sudor en la clínica del siquiatra,
 me ahogo en la cámara de oxígeno,
 lloro en la estación de policía,
 en el patio del presidio,
 en la cámara de torturas, en el orfanato,
 estoy contaminado de radioactividad
 y nadie se acerca para no contagiarse.
 Pero podré hablar de tí a mis hermanos.
 Te ensalzaré en la reunión de nuestro pueblo.
 Resonarán mis himnos en medio de un gran pueblo.
 Los pobres tendrán un banquete.
 Nuestro pueblo celebrará una gran fiesta.
 El pueblo nuevo que va a nacer" (4).

La aportación hebreo-bíblica a la Lengua y Literatura Española ha sido especialmente valiosa en todas las épocas. Ciertas expresiones tales como: "*Es un Sansón*"; "*Hecha una Magdalena*"; "*Eres más pobre que Lázaro*", etc., así como numerosísimos nombres de la onomástica y toponimia española, tienen sus raíces en el Antiguo o Nuevo Testamento.

En la Literatura Española apenas si nos atrevemos a entrar, porque todo lo que dijéramos se quedaría corto. Pensemos, por ejemplo, en el espíritu religioso que preside cualquier creación medieval como el *Cantar de Mio Cid* o los poemas de Berceo, las expresiones de raíz bíblica que pueden encontrarse incluso en

4 CARDENAL, ERNESTO: *Antología*, Ed. Santiago; Santiago de Chile, 1967, pp. 65-66. Cfr. Sal 22.

El Lazarillo o *El Quijote*, en los autos de Calderón, en los escritos de nuestros místicos, etc., etc.

Finalmente, como es lógico, encontramos este tema en el séptimo Arte, aunque de un modo no muy afortunado. En general, las películas bíblicas se reducen a grandes superproducciones norteamericanas, brillantes, aparatosas y artificiales. De este juicio tan negativo quizá podría salvarse *El Evangelio según San Mateo* de Pasolini, pero de todos modos resulta algo seca, dura y negativa.

Como resumen de esta primera parte, podemos concluir con la afirmación de que se van sucediendo, a través de la historia, distintas concepciones acerca de Dios y de lo sobrenatural, concepciones que, inevitablemente, afectan al sector bíblico.

Aproximadamente desde el año 550 a 1150, tiene lugar, en Occidente sobre todo, un predominio de lo sobrenatural en todos los órdenes. La finalidad de toda actividad humana era el servicio de *Dios*, y la expresión artística de ese servicio da lugar a la profunda religiosidad del románico; el Hombre y la Naturaleza están subordinados a Dios, cuya terribilidad se suele representar en escenas apocalípticas del Juicio Final, luchas de ángeles, etc.

En una segunda etapa (1150-1470), encontramos distinta relación entre el hombre y la divinidad; la figura del Redentor se acerca más al sentimiento, inspira confianza, pierde la terribilidad románica. En el arte aparece el gótico, un nuevo estilo derivado de la concepción de *Dios-Hombre*. Los temas principales son: la Pasión, la Piedad, el Descendimiento, etc., es decir, los alusivos a la Redención.

El Renacimiento marca una nueva etapa que se prolongará hasta el Barroco, en la que las concepciones evolucionan hacia la idea del *hombre-Dios*, hacia la idea de la grandeza humana del hombre, hacia la exaltación de la criatura no sólo como imagen de Dios, sino como artífice de su fuerza creadora. Los temas preferidos son: la Resurrección, Cristo triunfante sobre la muerte, los pecadores arrepentidos que triunfan sobre el pecado, como la Magdalena y S. Jerónimo. Todas las manifestaciones culturales de esta época se derivan de una concepción eminentemente antropocéntrica.

Una cuarta época marca la nueva dimensión, el *hombre autóctono*. En nuestro tiempo se abre un abismo entre Dios y el hombre; éste se cree autóctono, e intenta sustituir a Dios por otros dioses: la Naturaleza, la Razón, la Máquina, etc., y las formas culturales están en función de esos pequeños dioses. Paralelamente va teniendo lugar en ciertos ambientes juveniles un redescubrimiento de la persona de Jesús, y se subraya en tono contestatario la actividad de Cristo en su trato con los pecadores y publicanos, su pobreza y su repulsa hacia ciertas leyes impuestas por la autoridades. Todo ello manifiesta, por una parte un deseo de autenticidad y sinceridad, y por otra, una postura de rechazo contra las instituciones en general.

LA NOVELA BÍBLICA

Las mismas notas que rigen las distintas manifestaciones culturales que señalábamos anteriormente, se dan en todo lo referente a la novela de tema bíblico.

En el campo de la literatura narrativa —no se puede llamar a todo estrictamente novela— tienen lugar varios momentos: Apócrifos, leyendas bíblicas o simples influencias en temas profanos. Este tipo de composiciones sirve de semilla a las novelas bíblicas propiamente dichas. Hemos analizado, pues, la novela en el moderno sentido de la palabra, es decir, el género así llamado que aparece en el siglo XVIII.

A lo largo de la historia de la Literatura se han dado numerosas definiciones de la novela como género literario, no siempre muy acertadas, bastante dispares e incluso contradictorias. Menéndez y Pelayo afirma a este respecto: “Entran en el género novela el *cuento* y la *leyenda*, la pintura de costumbres y la descripción de hechos maravillosos. Desde el género heroico, degeneración de la epopeya, hasta el pastoril, extensión de la poesía bucólica... unas veces están en prosa, otras en verso, otras en prosa entremezclada con versos... son las composiciones más libres en su forma y menos reductibles a moldes determinados,

pero siempre presentan la narración como carácter distintivo." (5).

Para el estructuralista Georg Lukács, sin embargo, "la novela es la forma de la virilidad madura, por oposición a la infantilidad normativa de la epopeya." (6)

En las opiniones de ambos autores observamos una cierta disparidad; para el primero, la novela es un subgénero de la epopeya, es decir, un género menor, una de las manifestaciones que puede presentar un poema heroico. Para Lukács, en cambio, la novela es un estadio más perfecto que la epopeya, leyenda o cuento. Nos unimos a la tesis de Georg Lukács y estudiamos las leyendas como fuentes de inspiración de un género más perfecto como es la novela.

Fuentes de inspiración

En este aspecto concedemos un puesto preeminente a los relatos apócrifos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Los apócrifos veterotestamentarios se compusieron entre los años 300 a. C. y 100 d. C., inspirándose en insignes figuras como Abraham, Moisés, Esdras, etc. Sus autores pertenecen a dos grupos: a) los judíos habitantes de Palestina, b) aquéllos que se encontraban en la Diáspora, mucho más helenizados. Los apócrifos nos dan una visión casi continua de la angustia espiritual y material que invade a Israel —el sentimiento de *lo que fuimos y ya no somos*—. En medio de la crisis, el judío se aferra a lo que aún conserva, su historia, su ley, su tradición; del afán por hacer fructificar ese tesoro espiritual, nace la composición de los apócrifos, entre los que se encuentran verdaderas obras de arte. *La Asunción de Moisés* es el más tratado por los novelistas a la hora de narrar sobre el Legislador de Israel.

Los Apócrifos del Nuevo Testamento son muy inferiores en su calidad literaria; nacieron del deseo de "rellenar" huecos en todo lo referente a la vida de Jesús, a su infancia, pasión, re-

⁵ MENÉNDEZ Y PELAYO, M.: *La novela entre los latinos*, imp. y lit. de Telesforo Martínez, Santander, 1875, p. 8.

⁶ LUKÁCS, GEORG: *La théorie du Roman*, trad. de J. Clairevoye, Ginebra, 1963, p. 76.

surrección, etc. Algunos textos son del siglo II, la mayoría, sin embargo, pertenece ya al siglo IV, y su influencia en el arte y en la literatura es extraordinaria. En nuestro caso, los más frecuentemente usados por los novelistas son los referentes al llamado *Ciclo de Pilatos*, donde el Procurador aparece generalmente no como el ser perverso o cobarde que condenó a Jesús, sino como un hombre inocente, una víctima de los judíos, una especie de mártir. Su figura tiene valor apologético, se le considera no sólo como un simple representante de Roma, sino también como un testigo autorizado de los hechos que ocurrieron.

Otros relatos básicos en la inspiración de novelas bíblicas son los *midrašim*; muchos cuentos haggádicos son pretalmúdicos. En el siglo II, ya en tiempo de Rabi Meir existían colecciones de fábulas y parábolas que continuaron apareciendo durante toda la Edad Media. Más interesantes desde nuestro punto de vista son las leyendas talmúdicas, que, en su mayoría, tienen un carácter más real, menos fantástico que las anteriores.

En el *Me'am Lo'ez*, el gran comentario bíblico sefardi, aparecen también leyendas y anécdotas (*ma'ášim*) basadas en algún personaje bíblico, como David y Salomón; tienen una finalidad didáctica, y pertenecen también al género literario de los *midrašim*.

Finalmente, en la literatura árabe es fácil encontrar leyendas alusivas a personajes de la Biblia, por la influencia que la religión judaica tiene en el Islam. Muy populares son las leyendas en torno a José, a Salomón y la Reina de Saba, etc., sin embargo el carácter fantástico de la mayoría de estas leyendas nos hace suponer una posible influencia midrástica más que propiamente bíblica.

Temas y personajes

Los temas preferidos por los novelistas son los centrados en torno al Exodo y a la figura de Moisés, por lo que se refiere al Antiguo Testamento, y los sucesos de la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús en cuanto al Nuevo.

Hay una diferencia en la forma de tratar los personajes según se trate de A. T. o de N. T. Cuando el protagonista es Jacob, David, Moisés, etc., el novelista lo describe sencillamente,

narra su vida, sus hechos, pero la narración termina siempre en el mismo personaje. En el Nuevo Testamento no ocurre así; las figuras de Pedro, Pablo, Judas, la Magdalena, etc., son casi siempre el pretexto para exponer la vida y obras de Jesús, aun cuando ellos sean los protagonistas de la novela; son en realidad personajes accidentales que describen, cada uno desde su punto de vista, todo lo referente al Maestro.

A bastante distancia de Moisés y de Jesús, pero protagonistas también de este tipo de novelas, encontramos a Adán y Eva, Jacob, José, Josué, Rut, David, Salomón, Acab, Jezabel, Elías, Ester, —del Antiguo Testamento—, y María la Madre de Jesús, María Magdalena, Pedro, Pablo, todos los Apóstoles, el Cirineo, Judas, Pilato, José de Arimatea, los Magos de Oriente y otros menos representativos —en el Nuevo Testamento—.

Autores de novelas bíblicas

La novelística bíblica, considerada en su conjunto a lo largo de más de dos siglos, representa un abundante caudal literario que tiene su entronque en la Biblia y en las primitivas leyendas apócrifas y midráscas. Entre los autores de novelas inspiradas en la Sagrada Escritura encontramos algunos que han cultivado el género con cierta frecuencia (⁷); otros, por el contrario, sólo cuentan en su haber literario con una obra de este género (⁸). Los hay de las más diversas nacionalidades, a veces representativos de su propio país, la mayoría; pero otras son como portavoces de un grupo humano independiente de toda lengua y nacionalidad (⁹). De ahí que no podamos hacer una clasificación estricta por países, ya que algunos novelistas están adscritos a un país distinto del suyo original.

A la cabeza de la clasificación, según el número de autores estudiados, habría que colocar a España, con once novelistas (¹⁰),

⁷ Frank Slaughter, Jan Dobraczynski y Sholem Ash.

⁸ Tales son, entre otros, Mika Waltari, Kamil Husayn y Alejandro Dumas.

⁹ Los novelistas hebreos, exceptuando a Yigal Mossinsohn, que es ya israelí.

¹⁰ Gabriel Miró, Pardo Bazán, Mariano Tomás, E. Pérez Escrich, J. J. Valverde, L. Villuendas, Falgas, R. Dan, Silverio de Zorita, J. Pallés y Llordes y Alejandro Núñez Alonso.

seguidos del sector hebreo con diez⁽¹¹⁾; Francia con ocho⁽¹²⁾, los países de lengua inglesa con seis⁽¹³⁾, y una serie de países con uno o dos representantes⁽¹⁴⁾.

Entre los citados figuran varios premios Nóbel:

Enrique Sienkiewicz, polaco,	Premio Nobel en	1905
Selma Lagerlöf, sueca,	“ “	1909
Thomas Mann, alemán,	“ “	1939
Pär Lagerkvist, sueco,	“ “	1951

El autor alemán Heinrich Böll, Premio Nobel de Literatura en 1972, participa también con dos obras de título bíblico: *Los Diez Mandamientos* y *¿Dónde estabas, Adán?*

Al ordenar cronológicamente los datos anteriores encontramos a la cabeza de antigüedad a Francia, con su representante P. J. Bitaubé, cuya obra *Joseph* apareció en su séptima edición en 1804, lo cual nos hace pensar que su autor la compuso en pleno siglo XVIII.

Ocupa el segundo lugar en antigüedad la novela hebrea; Abraham Mapu (1808-1868), el creador de la moderna novela hebrea, se inició y triunfó precisamente con una obra de tema bíblico, *'Ahabat Siyyôn*. España y los países anglosajones le siguen en antigüedad.

Por las características estilísticas de sus obras puede deducirse fácilmente el período a que corresponden. Las más antiguas tiene, generalmente, una finalidad didáctica y moraliza-

¹¹ Abraham Mapu, Aarón Abraham Kabak, Y. Rabinowich, Sholem Ash, Isaac Rosenfeld, Edmon Fleg, N. N. Weinreb, Thomas Mann, Norah Lofts y Yigal Mossinsohn.

¹² P. J. Bitaubé, Jean Cabriès, Alejandro Dumas, Gustave Flaubert, Jean Effel, Monlaur Reynes, Jean Ravennes y Louis de Wohl.

¹³ J. P. Webb, Robert Pitzer, Jay Williams, Lloyd Douglas, Lewis Wallace y Frank Slaughter.

¹⁴ *Suecia*: Selma Lagerlöf y Pär Lagerkvist.

Finlandia: Mika Waltari.

Alemania: Poul Hoffmann (excluyendo los novelistas hebreos alemanes).

Polonia: Enrique Sienkiewicz y Jan Dobraczynski.

Italia: Ricardo Bacchelli y Lanza del Vasto.

Egipto: Kāmil Husayn.

Méjico: Carlos M.^a de Heredia.

Literatura Flamenca: F. A. Venter.

dora. Suelen emplear la oración exclamativa y exhortativa dirigiéndose al lector y aparecen, intercaladas en sus páginas, plegarias e imprecaciones.

Bien entrado el siglo XIX se observa un período de mayor preocupación histórica; el novelista estudia una serie de situaciones: políticas, históricas, sociales, etc; hace alusiones religiosas y mitológicas, busca documentación de todo tipo, y trata de ofrecer un relato lo más cercano posible a la realidad, al menos en lo que se refiere a hechos externos.

Finalmente, cabe distinguir una tercera fase, en la que incluimos a los novelistas más recientes. La preocupación por el elemento histórico, geográfico o mitológico va dejando paso a un estudio más profundo de los caracteres de los personajes, de su psicología, de sus inclinaciones, de las reacciones interiores que pudieron motivar su actuación externa. El novelista actual se detiene en un problema humano individual; su novela comienza y termina en ese problema, siendo éste, a menudo, el núcleo de toda la obra.

Motivación

Generalmente la producción literaria de un autor corresponde directamente a sus contenidos ideológicos. El literato no puede despojarse del hombre que lleva dentro. Esta afirmación, válida para cualquier tipo de obra que realice, podemos reforzarla en el caso de la novela bíblica. Es de suma importancia tener en cuenta la ideología religiosa del novelista a la hora de enjuiciar su obra, ya que ésta responderá a una preocupación vital, o a un mero interés científico o a un deseo de comunicar a otros su propia vivencia personal.

En este sentido, al estudiar los autores, hemos señalado cuatro directrices en cuanto al móvil que les impulsa a escribir:

- a) Motivación religiosa (En sentido positivo o en sentido negativo).
- b) Motivación simplemente histórica.
- c) Un móvil político.
- d) Finalidad crítica y humorística.

Dentro ya de una finalidad *religiosa*, existen diferentes ten-

dencias, y las diferencias entre unas y otras son tan notorias que sería imposible encuadrarlos en un solo grupo.

Por una parte consideramos los autores que hermanan la preocupación estética con la religiosa. Son auténticos artistas que ponen el arte al servicio de su profunda religiosidad, una religiosidad serena, sin problemas.

Entre estos novelistas se encuentra la sueca Selma Lagerlöf, descendiente de una familia de eclesiásticos. En su obra predomina lo fantástico, lo misterioso; su prosa es musical, muy cercana a la poesía cuando narra las *Leyendas de Cristo*, en ocasiones, incluso, se desdibuja el límite entre lo real y lo fantástico. El profundo lirismo de la autora, la sencillez de su obra, están muy lejos del ambiente torturador que nos describirá magistralmente otro gran novelista sueco, Lagerkvist.

Gabriel Miró, nuestro insigne representante, es, respetando su indiscutible personalidad, de un carácter muy análogo al de la poetisa sueca, su prosa tiene también mucho de poesía. Gabriel Miró no problematizó sus relaciones con Dios, y, bajo las dos constantes de toda su obra, amor y belleza, nos describe, más aún, nos pinta, una serie de escenas bíblicas basadas en el fundamento de la religiosidad de Miró: Dios-amor, Dios-bondad, al que el poeta puede encontrar en todas las cosas, en la más pequeña de sus criaturas, porque todo es obra suya.

En otra línea completamente distinta consignamos a los novelistas españoles que escriben alrededor de los años 30; pertenecen a la generación de la pre y de la postguerra, y no alcanzan verdadera categoría literaria, solamente les mueve un afán de defensa de los valores cristianos atacados durante los conflictos nacionales. Son obras apasionadas, parciales, subjetivas, hoy completamente desfasadas. Uno de sus más típicos representantes es José Valverde.

El sector de novelistas bíblicos constituido por aquéllos que, junto al interés religioso y estético, colocan también el histórico, son el que con más acierto trata los temas de la Biblia. Generalmente estos autores están muy bien documentados, y consiguen verdaderas novelas de base bíblica, interesantes, instructivas y de gran belleza literaria. Los principales representantes son dos: el polaco Jan Dobraczynski y el hebreo Sholem Ash.

Por último, existe un grupo de novelistas que presentan una determinada problemática, ya la solucionen de una u otra forma, ya dejen el conflicto sin ofrecer respuesta. Son narraciones muy interesantes por su intento de resolver una situación difícil, o por el deseo del autor de definirse en un sentido o en otro.

De este estilo es la obra de Lanza del Vasto, *Judas*, que presenta el tema de la no violencia; *Barrabás*, de Pär Lagerkvist, expresión dramática de la angustia existencialista de su autor:

“Cuando sintió llegar la muerte, a la que siempre había tenido tanto miedo, dijo en las tinieblas, como si a ellas hablase:

—A tí encomiendo mi espíritu.”⁽¹⁵⁾

En *La Ciudad Inicua*, Kāmil Husayn plantea el problema de la conciencia moral, y señala los terribles males que pueden ser provocados por el hombre, cuando éste no sigue los imperativos de su conciencia. Finalmente, Yigal Mossinsohn en su novela *Judas* adopta una actitud totalmente hostil al Cristianismo. Al contrario que otro hebreo, Sholem Ash, que desprecia al discípulo traidor, el israelí reivindica la figura de Judas, a la vez que insiste fundamentalmente en dos ideas: a) la cuestión del mito de Jesús y de la falsedad histórica de los Evangelios, b) el Cristianismo como creación de Pablo de Tarso.

En el segundo apartado, la motivación *histórica*, se pueden encuadrar una gran parte de los novelistas estudiados⁽¹⁶⁾, que han tratado de escribir novelas basadas en la historia bíblica. El hecho de clasificarlos dentro del género histórico no quiere decir que hayan hecho “historia” en el sentido estricto de la palabra; la Sagrada Escritura ha sido una fuente de inspiración, pero no la única, de ahí que la mayoría se haya deslizado en una exhibición de fantasía impropia del espíritu bíblico.

En general no se advierten grandes originalidades; Frank Slaughter es el que mejor se adapta a los hechos tal como apa-

¹⁵ LAGERKVIST, P.: *Barrabás*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1952, p. 125.

¹⁶ Slaughter, L. Wallace, Núñez Alonso, L. de Wohl, N. N. Weinreb, Jay Williams, Robert Pitzer, Lloyd Douglas, R. Bacchelli, Flaubert, Dumas, Sienkiewicz y Sholem Ash.

recen en la Biblia, pero solamente en las últimas novelas de su serie, en las primeras caía en las mismas inexactitudes y libertades que los demás.

La motivación *política* está representada por los autores hebreos sionistas, de una parte, y por Thomas Mann, de otra. Los primeros, mediante la evocación de las antiguas gestas de Israel, promoviendo la idea sionista en los judíos de los ghettos centroeuropeos y rusos; los esplendores de la antigua monarquía y la descripción de las bellezas naturales del país de sus antepasados tuvieron que calar profundamente en aquellas personas que vivían sometidas a una brutal opresión. Por otra parte, Abraham Mapu se sirvió de sus novelas, sobre todo de *'Ahabat Siyyón* para atacar a los hasidim, comparándolos con los sacerdotes charlatanes e hipócritas y con los falsos profetas de Israel.

El judío alemán, Thomas Mann, sigue en su obra una idea fundamental, que es el móvil de varias de sus novelas: la lucha por la democratización de Alemania. El imperialismo de Guillermo es, para el novelista, una fase de decadencia, de cuya ideología él mismo pretende liberarse. Esta pugna entre la Alemania imperialista, convencida de su propia fuerza, y la Democracia naciente, entre las Tinieblas y la Luz, entre la Muerte y la Vida, entre su posición burguesa y su liberación, se ve reflejada como un *leit motiv* en las novelas de tema bíblico *Las Tablas de la Ley* y el ciclo de novelas sobre *José*: Moisés en su primera época, que actúa por sí mismo, de un modo autosuficiente, obsesionado por crear un pueblo fuerte y puro⁽¹⁷⁾, frente al Moisés humilde, consciente de sus fracasos, dispuesto a ayudar al pueblo que guía más que a mandarles; la fase inmadura del soberbio José de Egipto, que ha evolucionado hasta superar el individualismo, y triunfa en la madurez del hombre adulto.

Naturalmente para acomodar el relato bíblico a una intención determinada es necesario, a veces, falsear los caracteres o alterar el texto. Este hecho, unido a una posible influencia de

¹⁷ Es la idea del superhombre de Nietzsche, siempre latente en Alemania, que llegará a su punto máximo en la época nazi.

Freud, hace que las novelas de Thomas Mann sean literarias e ideológicamente muy ricas, si bien desde el punto de vista bíblico no se puede decir lo mismo.

Dos autores encarnan la tendencia *humorística*, el francés Jean Effel y el norteamericano Isaac Rosenfeld.

Jean Effel lanza una novela original, a base de dibujos, con un texto crítico-humorístico, sobre los sucesos, problemas y defectos de la sociedad actual: *La novela de Adán y Eva*, traducida al español por Camilo José de Cela. Effel tiene una forma curiosísima de concebir el Paraíso, y lo mismo a Dios, Adán, Eva y el Demonio que son los cuatro protagonistas. Se trata de una crítica genial, a veces poco seria; su visión optimista y alegre de Dios puede hacernos pensar en una concepción infantil de los más trascendentales asuntos. Sin embargo, su claridad, sencillez y simpatía la hacen una pequeña obra de arte.

Isaac Rosenfeld refleja en su novela *El Rey Salomón*, el estado psicológico del judío situado en una encrucijada entre la esperanza mesiánica y la situación real en que vive. Rosenfeld vivió en Chicago, durante toda su vida se sintió judío identificado con el destino de su pueblo, con su tradición, con sus costumbres, con su religión, a la vez que se encuentra inmerso en un contexto extraño; su mentalidad está cabalgando entre dos mundos distintos. Al leer sus obras se adivina en ellas, por una parte, al judío, por otra, al americano. Tal situación se resume en una síntesis humorística, cómica, pero que no deja de tener mucho de trágica.

Mientras el humor de Effel es tierno y sencillo, irónico, pero a la vez ingenuo, el de Rosenfeld posee un matiz amargo, se deduce de él la tensión interna del hombre dividido. No obstante, el autor no se desespera, no ataca con violencia, se refugia en la ironía y espera, con una esperanza fundamentada en la tradición de su pueblo. Su producción bíblica tiene un matiz irónico y algo despectivo, pero, a la vez, resignado y conformista.

Estilo y estructura literaria

Antes de analizar el aspecto literario que generalmente presenta la novela bíblica, quizá no esté de más recordar las palabras de Baquero Goyanes sobre la novela en general:

“El término novela tiene una amplitud extraordinaria; no existe límite de extensión, de temas, de forma; su terreno es el de la licencia. Su naturaleza consiste en romper todas las leyes y reglas, dejando actuar libremente la imaginación.” (18).

Los géneros literarios y recursos estilísticos dentro de la novela bíblica son innumerables, desde la sátira y la epopeya hasta la imitación del antiguo género apocalíptico, tan cultivado por los autores semitas, o al simplemente narrativo.

En cuanto a su forma externa, es muy típica en este género de novelas la estructura de *viaje* como soporte argumental, e implica la elaboración de una narración en torno a este soporte; los personajes van y vienen, entran en contacto con gentes nuevas y situaciones diversas. Otro esquema muy usual es el de *búsqueda*, que, en cierto modo, se halla ligado al de *viaje*. Es el tema del personaje que necesita encontrarse a sí mismo, descubrir su identidad, su razón de ser y de vivir, el ideal que le llene totalmente. En esta búsqueda encontrará trabajos y dificultades, que pondrán de manifiesto sus virtudes y valores humanos. Las novelas estructuradas en forma de *viaje* o de *búsqueda*, o de *viaje-búsqueda* son principalmente las basadas en el Nuevo Testamento; suele predominar en ellas el aspecto episódico, como elemento que la novela ha podido heredar de la epopeya. Normalmente tienen un final feliz, —Marco el Romano, Cartas de Nicodemo, etc.—, aunque, naturalmente, no faltan excepciones, como *Barrabás* de Lagerkvist, a la que aludíamos anteriormente.

Muy frecuente también es la estructura *dialogada*, sin apenas interposición del narrador, con el fin de que el lector conozca a los personajes directamente, a través de lo que piensan y dicen, casi sin la intervención del novelista que narra. Hay, asimismo, alguna representación del género *epistolar*, en el que el protagonista escribe una serie de cartas a un supuesto amigo contándole sus experiencias, sentimientos, emociones, dudas, etc.

¹⁸ BAQUERO GOYANES, M.: *Estructuras de la novela actual*, Ed. Planeta, Barcelona, 1970.

Por lo general no se consigna la contestación del supuesto corresponsal, porque no es necesario para el fin del novelista.

Un recurso de gran interés, consagrado por Joyce en *Ulysses*, es el de *monólogo interior*, que da a la narración una extraordinaria fuerza expresiva. En nuestro caso está muy bien representado por autores de talla internacional, como Cabriés en *Jacob* y Dobraczynski en todas sus obras.

Finalmente encontramos una estructura de novela cercana a la poesía, la *novela-mito*, donde hay un predominio de los recursos —símbolos, alegorías, etc.— sobre la narración en sí; es lo que podríamos llamar género *apocalíptico*, cuyo representante más típico es el alemán Poul Hoffman con su trilogía sobre Moisés.

Los títulos de las novelas varían desde los que adoptan la forma clásica: largos, explicativos, que se multiplican a través de sus capítulos, de influencia épica (¹⁹), hasta los sugestivos, cortos, simbólicos, propios de la novela actual, que no se suelen añadir a cada capítulo (²⁰). A veces se estructuran en un solo capítulo, y hasta en una sola frase (²¹). Son muy frecuentes las que tienen como título el nombre del protagonista (²²), y aquellas que adoptan una frase o una cita textual de algún libro de la Biblia (²³). Las novelas estructuradas en un solo capítulo son breves, y requieren no interrumpir su lectura; se parecen, en cierto modo, al cuento, que exige ser leído de un tirón.

En lo referente a *personas, modos y tiempos*, la novela bíblica no presenta diferencias esenciales respecto a la novela en general. En la novela clásica representaba un especial papel algún personaje, el protagonista, el “yo” tan del gusto romántico. Hoy, sin haber desaparecido esta tendencia, se da, sin embargo, un cambio de mentalidad; la novela actual multiplica los personajes colectivos: clases sociales, naciones, grupos humanos, etc., como el *Pueblo de Israel* en *Las Tablas de la Ley* de

¹⁹ *Memorias de un repórter de los tiempos de Cristo.*

²⁰ *El Traidor, La Rosa de Jericó, El Guerrero de Dios*, etc.

²¹ *Helo aquí que viene saltando por las montañas* (Cfr. Cnt 2⁸).

²² *David, Jezabel, María de Magdala, Judas, Rut, Ester, Joseph*, etc.

²³ *Tú eres Pedro* (Mt 16¹⁸), *Lo torcido será enderezado* (Is 40⁴), etc.

Mann. A veces lo colectivo sirve de contraste para demostrar la soledad del hombre.

Generalmente la persona que narra lo hace desde fuera, como el espectador que comenta un hecho, que maneja a los personajes a su gusto; pero en otras ocasiones el narrador es una primera persona, de ese modo consigue una mayor expresividad. En cuanto a los tiempos, es digna de mención la tendencia de la novela actual a adoptar una estructura en distintos planos, en varios tiempos, formando *dípticos* y *trípticos* (²⁴).

En la novela tradicional no se da nunca el desorden cronológico, por la confusión que origina. Actualmente el desorden se ha convertido en uno de los rasgos típicos de la novela, y se usa, por lo general, para dar sensación de inseguridad, de caos, de desasosiego. Uno de nuestros novelistas bíblicos que con más arte usa la digresión es Thomas Mann, consiguiendo resultados muy positivos, ya que, por otra parte, no es difícil de entender. El tiempo en estas novelas es más psicológico que cronológico, y adopta forma de situaciones retrospectivas.

NOVELISTAS BÍBLICOS Y SUS OBRAS

Constituyen el núcleo de este trabajo las novelas de *tema* netamente bíblico, aunque esto no quiere decir que todas las obras consignadas bajo este título sean realmente fieles al texto bíblico en el que se inspiran; por el contrario, la mayoría de ellas fantasean bastante, inventan, deducen, recortan, según los fines que los autores perseguían al escribirlas.

El país galo es nuestro más antiguo representante, y también, sin género de dudas, uno de los que más ejemplares ha aportado a la novelística bíblica, tanto por el número de obras como por la variedad de temas, de estilos y de finalidad.

P. J. Bitaubé, miembro del Instituto Nacional de Francia y de la Academia Real de Berlín es el autor de la novela *Joseph*, la más antigua de las seleccionadas.

Alejandro Dumas, célebre novelista y dramaturgo, cultivó el

²⁴ ROJAS, CARLOS: *Auto de Fe* (Díptico).

género histórico con acierto; una de las obras de ese tipo, *Actea*, se introdujo de algún modo en nuestro campo, sobre todo a partir del encuentro de Actea con Saulo de Tarso.

Gustavo Flaubert hace un buen estudio de Juan Bautista y de los miembros de la familia de Herodes en su breve novela *Herodias*.

Jean Cabriès describe con un enfoque original la vida cotidiana en los tiempos patriarcales en *Jacob*, narración en la que el autor no ha tenido inconveniente en dejarse llevar por la imaginación, ya que lo que pretende no es la exactitud histórica, sino el estudio psicológico de los personajes.

Louis de Wohl es autor de otra novela de ambiente cristiano en los años inmediatos posteriores a la resurrección de Jesús. *Glorieuse folie* se centra de nuevo en las figuras de Actea y de Pablo de Tarso.

Jean Ravennes nos presenta a la Virgen desde su nacimiento hasta la Asunción en *María de Jerusalén*, narración escrita con una finalidad puramente apologética que no convence en absoluto desde el punto de vista histórico ni literario.

Reynes Monlaur cuenta con una historia del Rabí Gamaliel completamente imaginaria, que sirve como pretexto para analizar la persona de Jesús; ése es el tema de su obra *Yo lo he visto morir*.

Jean Effel describe con extraordinario ingenio el relato de la Creación y el del origen del hombre. *La novela de Adán y Eva*, traducida al español por Camilo José Cela es uno de los mejores ejemplares de la novela satírica de tema bíblico.

Entre los novelistas hebreos, prescindiendo de su nacionalidad, se encuentran los siguientes:

Abraham Mapu, precursor del movimiento sionista con sus dos novelas 'Ahabat Siyyôn (El amor de Sión) y 'Ašmat Somrôn (La culpa de Samaria).

En la misma línea que Mapu se pueden colocar las obras de *Aarón. Abraham Kabat*, *B^ehimôt Mamlākāh*, sobre el Cisma de las diez tribus, y *Ba-s^ebîl ha-sar* (En la senda estrecha), sobre la vida de Jesús de Nazaret.

Ya^aaqob Rabinowitz no aporta mucho más a la obra de los anteriores con su obra *B^emôt 'Ammim* (La Caída de los pueblos), más popular en su versión inglesa *The Downfall of Peoples*.

Sholem Ash es uno de los más fecundos cultivadores de la novela bíblica en el campo de la literatura yiddish, si bien bastantes de sus obras fueron escritas originalmente en inglés. Las que nos interesan para nuestro trabajo son *The Nazarene*, que abre su ciclo de novelas cristológicas basadas en el Nuevo Testamento; *The Prophet*, traducida al hebreo con el título *Hanabî* en 1955-56, *The Apostle y Mary*. Una de sus mejores novelas bíblicas, *Moisés*, está, sin embargo, inspirada en el Antiguo Testamento.

Nathaniel Norsen Weinreb es autor de una novela, *Ester*, basada en la figura del mismo nombre. Se basa para la narración en la Biblia y en relatos apócrifos y midrášicos.

Yigal Mossinsohn abordó el tema en varias de sus composiciones, como el drama *Tamar, esposa de Er* y la novela *Judas*. En ésta última, anteriormente citada, adopta una actitud implacablemente hostil hacia el Cristianismo.

Edmon Fleg cuenta, en su amplísima producción bíblica, con tres novelas basadas en las leyendas apócrifas y midrášicas sobre distintos temas: *Moïse raconté par les sages*, *Salomon raconté par les Peuples* y *Jésus raconté par le Juif Errant*. El propósito de Fleg no es otro que ofrecernos a sus personajes en su faceta puramente legendaria.

Norah Lofts narra en *Caminos de Belén* una bella y fantástica historia en torno a los tres personajes que adoraron a Jesús en Belén: Melchor, un astrólogo coreano, Gaspar, un sátrapa y Baltasar, un eunuco esclavo.

Isaac Rosenfeld escribe una novelita corta llena de ironía sobre uno de los hombres más discutidos de la historia bíblica, *El Rey Salomón*.

Thomas Mann manifiesta, a través de sus novelas, su evolución personal en el terreno ideológico. *Las Tablas de la Ley* y el ciclo de las novelas de José (*Las historias de Jacob*, *El joven José*, *José en Egipto* y *José el Proveedor*) representan la preocupación del autor por el cambio de régimen político en la Alemania pre-nazi.

En los países de lengua inglesa abundan los autores, los estilos, las motivaciones, etc. La novelística bíblica se presenta como un amplio mosaico cuyas teselas adoptan las más variadas formas y colores.

Lewis Wallace es el autor de la popularísima obra *Ben-Hur, a tale of the Christ*, publicada en 1880, traducida a varios idiomas y llevada posteriormente a la pantalla.

Lloyd Douglas se inspiró en el apócrifo *Muerte de Pilato* para la composición de otro *best seller*, *La Túnica Sagrada*, del mismo género que la anterior.

Robert Pitzer se centra en el ambiente histórico de Israel bajo el reinado de Sedecías, su último rey, para ofrecernos una narración ficticia, *La hija de Jerusalén*, centrada en los amores de Battus, mercenario del Faraón, y una esclava cuya paternidad se disputan un mercenario griego y un profeta judío.

Jay Williams se inspira en el texto I R 10¹⁻¹³ para describir en *Salomón y la Reina de Saba*, los supuestos amores de ambos monarcas.

Frank G. Slaughter ha batido el record en cuanto a la extensión de su producción bíblica, con diez novelas inspiradas en la Sagrada Escritura. La primera de todas fue *Camino de Bitinia*, que había comenzado a escribir en 1948, y está basada en distintos pasajes de los Hechos de los Apóstoles. *La Rosa de Jericó* narra la historia contenida en Dt 2 y 3 y Js 1-10; *El velo de la Verónica*, situada cronológicamente en el s. I durante el imperio de Tiberio, según el apócrifo *Muerte de Pilato*, que el novelista ha seguido punto por punto. *María de Magdala*, en torno a la pecadora que aparece en el Evangelio; por quien el autor siente especial simpatía. *La canción de Rut*; en esta obra, los personajes son los mismos que los que aparecen en el texto escriturario, pero su carácter y su actuación están desfigurados. *Jezabel*, cuya acción gira en torno al reinado del rey Acab de Israel; *Slaughter* hace acertadas referencias históricas acerca de la situación de los reinos de Judá y de Israel hasta la muerte de Acab y de su esposa. *David*, relato inspirado íntegramente en los libros I y II de Samuel; es una de las novelas de este autor más fieles al texto bíblico. *Tú eres Pedro* mantiene la atención constantemente hacia la magnífica personalidad del Príncipe de los apóstoles, sin desviarse hacia otros episodios, del mismo modo que en *El Guerrero de Dios* todo el escenario está enmarcado en la gigantesca figura de S. Pablo; se trata de dos biografías apasionadas que el autor realiza con todo detalle. Fi-

nalmente, en *Los pecados de Herodes* el protagonista es un personaje imaginario, Prócoro, que sirve de soporte a toda la trama argumental, la cual gira alrededor de la Crucifixión y de los primeros años de la expansión cristiana.

Entre los autores polacos consignamos a dos: *Enrique Sienkiewicz* y *Jan Dobraczynski*. El primero es el autor de una novela mundialmente conocida, *Quo Vadis*, traducida a treinta idiomas y llevada a la pantalla en varias ocasiones, donde, si bien el argumento podría decirse que es no estrictamente bíblico, sí lo son sus personajes, Pedro y Pablo, así como el modo de vida de las primitivas comunidades cristianas descritas en los Hechos.

Jan Dobraczynski alterna su actividad literaria con el periodismo; su aportación a la novelística bíblica se reduce a tres novelas muy bien documentadas: *Los elegidos de las estrellas*, centrada en el profeta Jeremías, donde pone de relieve la acción de Dios sobre él desde el momento del llamamiento hasta el final de su vida, pasando por todas sus luchas, rebeldías y sufrimientos. En *La Santa Espada* el tema se repite, esta vez en la persona de S. Pablo, y, finalmente, en *Cartas de Nicodemo* ocurre igual en el caso de este fariseo de buena voluntad, aunque el verdadero protagonista de esta obra es Jesús.

En la literatura española existen igualmente prestigiosos autores que han cultivado este tipo de novelas. Remontándonos al siglo XIX encontramos a *Gabriel Miró* con su conocida obra *Figuras de la Pasión del Señor*, de una belleza y musicalidad extraordinarias. *Emilia Pardo Bazán* deja en ocasiones su tendencia naturalista para ofrecernos pequeñas narraciones llenas de encanto o de fina ironía, tales como *La visión de los Reyes Magos*, *Sueños regios*, *La sed de Cristo*, *Cuento primitivo*, y alguna que otra de tema ajeno a la Biblia pero con título inspirado en ella.

De estilo completamente distinto de los anteriores es la obra de *E. Pérez Escrich*, *El mártir del Gólgota*, donde, con intención apologética se narra toda la vida de Jesús, desde Belén hasta el Calvario.

León Villuendas Polo colabora al panorama de la novelística bíblica con *El Traidor*, alusiva al apóstol Judas.

Juan José Valverde es el autor de *La Bestia del Apocalipsis*, intento de resucitar el antiguo género apocalíptico tan usual en la Biblia.

Silverio de Zorita estudia la personalidad de Pedro en una novela titulada *Bajo el anillo del Pescador*, muy similar a la de Pérez Escrich.

José Pallés y Llordes aborda un tema muy atractivo para todos los novelistas, el de María de Magdala, en *La Arrepentida*, escrita con intención didáctica, en la que emplea toda la fantasía de que es capaz.

Mariano Tomás, excelente biógrafo y dramaturgo, colabora en nuestro tema con una novelita, *La florista de Tiberiades*, situada en la época de Cristo, cuyo ambiente describe muy bien en un lenguaje poético y musical.

Carlos M.^a de Heredia es el único representante hispanoamericano en nuestra relación de novelistas bíblicos. Su obra *Memorias de un repórter de los tiempos de Cristo* es monumental por su extensión, aunque no lo sea por su calidad.

Alejandro Núñez Alonso es un novelista contemporáneo, de gran valía, que emplea la técnica episódica en una pentalogía de tema histórico-bíblico: *El Lazo de Púrpura*, *El hombre de Damasco*, *El denario de plata*, *La piedra y el César* y *Las columnas de fuego*. El protagonista central que sirve de soporte a esta pentalogía es Benasur de Judea, un poderoso judío convertido al Cristianismo. Por la primera de estas cinco novelas consiguió en 1957 el Premio Nacional de Literatura Miguel de Cervantes; pensamos, sin embargo, que el alargar excesivamente la narración no fue muy positivo, quizá hubiera bastado con una sola novela sobre el tema.

Jaime Falgas es uno de los pocos novelistas que abordan el tema de María, la Madre de Jesús. Su estudio novelado, *Mariam de Judá*, parece realizado con toda seriedad, pero no llega a convencer, quizá porque no se ha situado en el justo medio para ver en la Virgen no sólo al ser privilegiado, sino también a la "mujer".

La aportación de Suecia es especialmente valiosa, no tanto por el número de obras como por ser dos grandes figuras, dos Premios Nobel, quienes eligieron para sus narraciones persona-

jes tomados de la Biblia. Selma Largelöf publica en 1904 sus *Leyendas de Cristo*, una serie de novelitas breves en las que se puede apreciar los rasgos literarios de su prosa: un profundo lirismo unido a una sólida religiosidad. *Leyendas de Cristo* está compuesta por las siguientes narraciones: *La noche santa*, *La visión del Emperador*, *El pozo de los sabios*, *El Niñito de Belén*, *La huida a Egipto*, *En Nazaret*, *En el Templo*, *El paño de la Verónica*, *El Petirrojo* y *Nuestro Redentor y S. Pedro*.

Pär Lagerkvist expone en *Barrabás* todo el problema existencialista de su autor, según la línea de Sartre y Camus.

Los representantes alemanes se ven notablemente disminuidos por el hecho de prescindir en este apartado de personajes como Thomas Mann que incluimos en el sector hebreo. No obstante podemos señalar algunos como *Poul Hoffmann*, autor de una trilogía sobre Moisés: *La zarza ardiente*, *El fuego eterno* y *La serpiente de bronce*, sobre toda la vida y actividad del Legislador de Israel.

Franz Kelsen en *Sodoma y Gomorra* se basa en Gn 13¹-19²⁶, cayendo en imperdonables anacronismos, al parecer inadvertidos para el mismo novelista, lo cual revela muy poco conocimiento de la Escritura y un gran atrevimiento al novelar temas que desconoce.

Los italianos *Riccardo Bachelli* y *Lanza del Vasto* son, a pesar de su nacionalidad, muy distintos al tratar el tema bíblico. El primero tiene una novela, *La mirada de Jesús*, cuyo protagonista es el endemoniado de Gerasa, y cuya acción se desarrolla al margen del texto. Se trata de una novela de *búsqueda*, donde el endemoniado, ya sano, es un pretexto para la exposición de la doctrina del Nazareno.

Lanza del Vasto, en *Judas*, nos da una visión de lo que tuvo que ser en realidad el problema del apóstol traidor, al mismo tiempo que aprovecha la ocasión para exponer una vez más su doctrina de la no-violencia.

Kāmil Husayn, egipcio, aborda el problema de la conciencia en su obra *Qarya Zālīma*, traducida al español por José M.^a Fórneas Besteiro con el título *La Ciudad Inicua*.

Un finlandés, *Mika Waltari*, muy popular en los ambientes literarios, cultiva el género histórico con frecuencia, y, en al-

guna ocasión, también el bíblico; la novela *Marco el Romano*, es un claro exponente de esta afirmación.

Finalmente, a la Literatura Flamenca pertenece un autor, *F. A. Venter*, que participa con una novela muy aceptable, *El hombre de Cirene*, donde enfoca la personalidad de Jesús desde el ángulo personal de este hombre que fue obligado a realizar la ingrata tarea de ayudar a otro a llevar la cruz.

Existe en la actualidad, como producto de los últimos años, un tipo de novelas que, sin tener un tema estrictamente bíblico, están situadas en unas circunstancias concretas que son similares a la que se narran en la Escritura. Suelen abundar en textos de la Biblia, y en personajes con una fuerte personalidad que, a menudo, se convierten en símbolos de una determinada situación. En este sentido la literatura bíblica actual ha experimentado un evidente adelanto al transformar a sus héroes en prototipos. Son menos numerosas las novelas que hemos seleccionado de este tipo, pero tenemos magníficos ejemplares.

Gilbert Cesbrón lanza una profunda y airada protesta contra la sociedad, contra cada uno de nosotros, que en cada momento estamos condenando al inocente en aras de la técnica, de la producción y de nuestros inflexibles criterios. Ese es, en síntesis, el tema de su obra *Soltad a Barrabás*, que está formada por diversos episodios independientes entre sí.

León Uris es el autor de la popularísima novela *Exodo*, una gran epopeya moderna que guarda cierta relación con el relato bíblico del mismo nombre. Uris trata de establecer un paralelismo perfecto entre la gesta de Moisés y el suceso ocurrido con el barco "Exodo" que, cargado de niños judíos procedentes de un campo de concentración, intenta entrar en Palestina durante los últimos tiempos del mandato británico.

Morris West, más conocido por sus novelas que exponen la problemática sacerdotal, escribe, inmediatamente después de la "Guerra de los Seis Días", *La Torre de Babel*, de complicada trama argumental, en la que se refleja con bastante exactitud el conflicto del Próximo Oriente. El título alegórico de la novela trata de sugerir al lector la idea de confusión, de lucha frente a un adversario fuerte, difícil de vencer —Israel—; lucha que resulta ineficaz por la falta de unión y entendimiento entre los árabes aliados.

Marcos Aguinis consiguió en 1970 el Premio Planeta por una novela bastante discutible, *La cruz invertida*. En cuanto a su temática esta obra es un reflejo de la sociedad en cualquier país sudamericano: clero tradicional, capitalista, un partido comunista joven y unido, la autoridad, burguesa e hipócrita, y, finalmente, el grupo de sacerdotes jóvenes, profetas que alientan a la nueva generación a una acción temporal muy cercana al marxismo, aunque bajo la figura de Jesús. La mayor parte de los capítulos van encabezados por el título de un libro de la Sagrada Escritura: *Rut, Cantar, Sabiduría, Isaías, Macabeos*, etc; parece que el autor intenta insinuar el paralelismo entre el texto del libro que cita y la acción que se desarrolla en el capítulo correspondiente. No discutimos la originalidad de la obra, ni el valor literario que pueda tener para hacerse acreedora del Premio Planeta, pero en lo referente al aspecto bíblico podemos decir sencillamente que es indignante dicho paralelismo, y que revela, o bien un desconocimiento profundo de la Biblia, o la intención de colocarla en un plano degradante.

Nikos Kazantzaki con la novela *Cristo de nuevo crucificado* consigue una de las mejores obras de contenido bíblico, aunque la acción se desarrolle en una época reciente. La pasión de Cristo se vuelve a repetir en un joven griego de una personalidad arrolladora, motivo de controversias por parte de sus paisanos, blanco de amor y de odio precisamente por tratar de vivir según el Evangelio. Kazantzaki se muestra como un verdadero artista por su delicadeza al profundizar en el tema, por su técnica literaria y por el lirismo que subyace en cada uno de los capítulos.

Stefan Zweig no es propiamente un novelista bíblico, a pesar de su origen hebreo; su novela *El Candelabro enterrado* roza, sin embargo, el tema al describirnos el largo camino recorrido por la *Menorah* desde la destrucción de Jerusalén por Tito hasta que fue depositada de nuevo en la Ciudad Santa. El joven encargado de velar por el Candelabro es instruido por los rabinos acerca del glorioso pasado de su pueblo, de ahí que consideremos esta novela, si no estrictamente bíblica, sí con abundantes elementos tomados de la Escritura.

Heinrich Böll, Wolfgang Weyranch, Heinz Piontek, Karl

Alfred Wolken, María Dessauer, J. W. Jancker, Siegfried Lenz, P. Schallück, G. Zwereng y H. Eisenreich son los autores de diez relatos agrupados bajo el nombre de *Los Diez Mandamientos*, encargados a dichos escritores por el Departamento de Literatura RIAS-Berlín. No encontramos aquí un tema clave en torno al cual giren los diez relatos; cada uno tiene independencia, distinto estilo, distinta calidad literaria. Se trata de un breve repaso de la sociedad alemana actual, y nos ofrece algunos aspectos sociológicos interesantes. Estos temas son simbólicos, alusivos a los diez Mandamientos mosaicos.

Carlos Rojas, profesor de Literatura Española en la Universidad de Emory (Atlanta) y Premio Nacional de Literatura en 1968, nos ofrece una original novela de estructura bipartida, *Auto de Fe*. Se trata de un díptico formado por dos historias paralelas estrechamente conectadas, entrecruzadas, donde se narra la resurrección de un bufón de la corte de Carlos II, pero relacionando este hecho con la resurrección de Lázaro.

Miguel de Unamuno, en una de sus genialidades, llamó "nivola", o "ficción novelesca" a su *Abel Sánchez*, novela en la que, por medio de dos técnicas literarias, el diálogo y los fragmentos de un supuesto diario íntimo de uno de los personajes, expone de un modo vivo y real el problema de la envidia, con un desenlace, en cierto modo, parecido al del episodio bíblico.

Patricio Wiseman es un autor movido por una intención exclusivamente apologética. Su conocida obra, *Fabiola*, que se desarrolla en tiempos posteriores a los bíblicos, puede considerarse ligado al tipo de novelas que estamos analizando, ya que uno de los motivos fundamentales de la obra es la descripción del modo de vida de las primeras comunidades cristianas tal y como aparecen en los Hechos de los Apóstoles.

Pär Lagerkvist, anteriormente mencionado por otra novela de tema bíblico, hace su aportación a este tipo de novelas de elementos bíblicos con *La Sibila*, basada en la narración legendaria de *Ahasverus*, el judío errante condenado por Jesús a caminar eternamente por no haberle permitido descansar en su casa cuando iba camino del Calvario.

J. B. Webb en su obra *Naomi* —que nada tiene que ver con el personaje del libro de Rut— describe la guerra judía y la

toma de Jerusalén por Tito, y subraya con especial interés los detalles referentes a la política y a los hechos militares (luchas internas de Juan de Giscala, Simón, etc.), así como los horrores de la guerra. Mezclados con estos detalles aparece de vez en cuando algún personaje bíblico, como María de Betania y Juan Evangelista.

Como final de nuestro recorrido por la panorámica general de la novelística bíblica, nos detenemos en un grupo de obras cuya acción y personajes son totalmente ajenos a la Biblia, y, sin embargo, el título nos hace pensar en algún acontecimiento narrado en la Sagrada Escritura. A veces tal coincidencia no es sino pura casualidad, sobre todo si el título es antropónimo, v. gr. *Jezabel*, *Sansón*, *Rebeca*, etc. Entre la población judía y protestante de los países anglosajones dichos nombres son relativamente frecuentes, sin que, por ello, la novela de ese título haya de tener relación con la Biblia. En otros casos el nombre bíblico se refiere a una situación actual sin ningún simbolismo especial, por ejemplo, la novela de Pierre Benoît, *El Pozo de Jacob*, no se refiere, como podría esperarse, a los textos bíblicos de Gn 33¹⁸⁻²⁰ o Jn 4⁶, sino a un *qibbús* israelí de ese nombre. No faltan los autores que se permiten transformar aun el título, con lo cual ni siquiera éste es completamente bíblico, sino, podríamos decir, inspirado en la Biblia, como *Daniel y los leones dorados*, *Laberinto Levítico*, etc.

Entre las novelas de título inspirado en la Escritura mencionaremos las siguientes:

ABELLIO, Raymond: *Les yeux d'Ezéchiél sont ouverts*, Ed. Le livre de poche, París, 1968.

Abellio es también autor de otras novelas similares como son *La Fosse de Babel* (1962), y anteriormente *Bienaventurados los Pacíficos* (Mt 5⁹), que obtuvo el Premio "Sainte-Beuve" en 1946.

ANDRZEJEWSKI, Jerzy: *Helo aquí que viene saltando por las montañas* (Cnt 2⁸); Alianza Editorial, Madrid, 1969.

AZORIN: *Espanoles en París* es una serie de historias tituladas del siguiente modo:

Job está en París, *Tobías está en París*, *En Emaús y*

- en París, Jacob está en París*, etc. En *Obras Completas*, Ed Aguilar vol. I, Madrid, 1960, pp. 741-857.
- BENOIT, Pierre: *Betsabé*, en *Obras Completas* vol. III, Ed. Planeta.
- El Pozo de Jacob*, en *Ob. Cit.*, vol. I, Barcelona, 1958.
- BLASCO IBAÑEZ: *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, en *Obras Completas*, vol. II, pp. 799-996.
- BOLL, Heinrich: *¿Dónde estabas, Adán?*
- BORRAS, Tomás: *La mujer de sal* (Cfr. Gn 19²⁶), Ed. Marineta, Madrid, 1925.
- CAVCAVADZE, Ilia: *¡He aquí al Hombre!* (Cfr. Jn 19⁵). Se trata de una obra satírica contra la nobleza georgiana.
- CLEZIO, J. M. G.: *El Diluvio*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1969.
- CRONIN, A. J.: *L'arbre de Judas*, Ed. Le livre de poche, París, 1971.
- COLETTE: *Paraíso Terrenal*.
- DIEGUEZ, Lois: *A torre de Babel* (en gallego), col. "Galaxia" núm. 14, Vigo.
- FAULKNER, William: *¡Absalón, Absalón!*
¡Desciende, Moisés!
Las obras de Faulkner tratan, a menudo, de la problemática racial norteamericana.
- FERNANDEZ NICOLAS, S.: *Tierra de Promisión*, Ed. Planeta. Describe la lucha y el antagonismo entre el campo y la ciudad. Obtuvo el Premio Planeta en 1952.
- FERNANDEZ DE LA REGUERA: *Perdimos el Paraíso*, Ed. Planeta, Barcelona, 1955. El núcleo central de la novela es la tristeza por la pérdida de las ilusiones de la infancia y la melancolía de la edad madura.
- GIMENEZ ARNAU, J. A.: *La Tierra Prometida*, Ed. Destino, Barcelona, 1958.
- GIRONELLA, J. M.^a: *Mujer, levántate y anda*, Ed. Planeta. Por medio de personajes de nuestro tiempo se describe la lucha entre Cristo y Satanás.
- GREEN, Julien: *Leviathan* (nombre del monstruo marino que se describe en Jb 40^{25 ss.}), Ed. Planeta, Barcelona, 1969.
- GUTH, Paul: *Les sept trompettes*, Ed. Le livre de poche, París, 1972. La narración se sitúa antes de la Guerra de

1914. Su estilo es violento, profético, con la fuerza de los siete ángeles de las trompetas del Apocalipsis.
- JARNES, B.: *El Libro de Ester*, Ed. Janés, Barcelona, 1948.
- KURTZ, Carmen: *La vieja ley*, Ed. Planeta, Barcelona, 1956.
El Becerro de Oro, Ed. Planeta. La primera de estas novelas de C. Kurtz trata del problema generacional de los adolescentes descentrados por la guerra. La segunda está dedicada a los rencores y suicidio del protagonista.
- KURZMAN, Dan: *Génesis*; sobre el nacimiento del Estado de Israel.
- LAFOURCADE, E.: *La fiesta del Rey Acab*, Ed. Juventud, Barcelona, 1972. Es una crítica demoledora de las tiranías políticas en ciertos países sudamericanos, representadas en la figura de Carrillo, un nuevo Acab bíblico, que, como aquél, termina trágicamente.
- LAWRENCE, D. E.: *La verge d'Aaron*, Ed. Gallimard, París 1953.
- LUGT, A.: *Dios agitó las aguas*.
- MALAPARTE, Curzio: *Sodoma y Gomorra*, Ed. Planeta.
- MAXIMOV, Vladimir: *Los siete días de la Creación*, Ed. Noguer, Barcelona, 1972.
- MOTLEY, Willard: *Pescamos toda la noche*, Ed. Planeta. Obra de tono pesimista por el eterno fracaso de ilusiones e idealismos que son las guerras.
- NUÑEZ ALONSO, A.: *Pecado original*, Ed. Planeta. El drama del Paraíso encarnado en el hombre de hoy, en un español de clase media que ama, sufre y se rebela.
- PALACIO VALDES, A.: *Marta y María*, Ed. Planeta.
- PARDO BAZAN, E.: *Sara y Agar*, en *Obras Completas*, vol. I, Ed. Aguilar, Madrid, 1957, pp. 1.179-1.181.
La Leyenda de Cristo, en *Ob. Cit.*, vol. II, pp. 617-621.
La Cena de Cristo, Id. pp. 1.436-1.438.
Adán y Eva, Id. pp. 351-443.
Se trata de un ciclo de novelas de costumbre sin ningún elemento bíblico excepto el título.
- PLAIDY, Jean: *Queen Jezabel*, Pan Books Ltd. London, 1956.
- QUINN, Anthony: *El Pecado Original*; novela-ensayo sobre el problema chicano en U.S.A.

- RIAL, J. A.: *Jezabel*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1965.
- SANCHEZ ESPESO, G.: Pentalogía con títulos tomados de los libros del Pentateuco:
Experimento en Génesis, Seix Barral, Barcelona, 1967.
Sintomas del Exodo. Seix Barral, 1969.
Laberinto Levítico, Ed. Barral, 1972.
De entre los Números, aparecerá en Sudamérica.
Deuteronomio de salón, en preparación.
- SIENKIEWICZ, E.: *El Diluvio*, Ed. Iberoamericanas, Madrid, 1967.
Nadie es profeta en su patria.
- TORRENTE, J. V.: *El Becerro de Oro*, Ed. Destino, Barcelona, 1956.
- UNDSET, Sigrid: Premio Nobel de Literatura en 1928. La novelista noruega, profundamente religiosa, no trata, sin embargo, el tema bíblico de un modo directo. Su obra *La Zarza ardiente* sólo tiene bíblico el título.
- VERGARA, J. M.: *Daniel y los leones dorados*, Ed. Pomaire, Barcelona, s. a. Está dividida, en cuatro partes: Anunciación, Encarnación, Pasión y Muerte, y, como epílogo, Resurrección. Sin embargo la acción no es bíblica, ni siquiera en su simbolismo.
- WENDT, Herbert: *Antes del Diluvio*, Ed. Noguer núm. 4.
- WEST, Morris: *La sandalia del Pescador*.

Como apéndice de este trabajo hemos recogido unas breves notas referentes a uno de los aspectos más tratados por los educadores: el de las lecturas infantiles y juveniles. Continuamente se están creando nuevos métodos para poder proporcionar al niño y al adolescente medios formativos y recreativos de un modo fácil y atrayente. De ahí el incremento que en los últimos años ha tomado la literatura a estos niveles, sectores éstos no ajenos a nuestro estudio, ya que existe un considerable número de libros, cuentos e historias bíblicas más o menos fantásticas, adaptadas o ya expresamente concebidas para el público joven. La finalidad de estas novelitas puede ser didáctica o simplemente recreativa; en el primer caso tenemos la obra de

Hamish Swanston, David y Salomón, con ilustraciones muy sugestivas de Emile D. Probst (²⁵). En el segundo caso encontramos, entre otras muchas *El Arca de Noé* de L. García Corella, que abarca la historia bíblica desde Noé hasta José. La autora nos demuestra una espléndida imaginación que va en detrimento de la exactitud y fidelidad al texto, porque su propósito es distraer, no enseñar (²⁶).

Sobre episodios del Antiguo Testamento se publican en francés obras infantiles de autores hebreos, muy bien documentadas, y, a la vez, en un lenguaje sencillo y poético, muy a propósito para niños. Son muy conocidas *Contes et Légendes d'Israel*, de A. Weil y *Épisodes et Récits Bibliques*, de Gisèle Vallerey.

²⁵ La serie se compone de varias narraciones:

La Creación, Los Patriarcas, Moisés y los Diez Mandamientos, David y Salomón, Los Profetas, El Nacimiento de Jesús, La doctrina de Jesús, Los milagros de Jesús, Pasión y Resurrección, Primeros tiempos de la Iglesia. Publicados en Ed. Argos, Barcelona, 1968. De este estilo se pueden encontrar otras muchas colecciones.

²⁶ De la misma colección:

A través del Desierto, Los Diez Mandamientos, Sansón y Dalila, Vida de los Apóstoles, etc.